

«Basura humana» 'transicional'

ANÁLISIS

ÁNGELES ESCRIVÁ / Madrid

El asesinato de **Silvia** fue el detonante. Al ministro del Interior, **Ángel Acebes**, le pilló en Denia, junto al *president Zaplana*. Los dos se fueron hasta el aeropuerto del Altet para recoger a **José María Aznar**. Los dos le oyeron decir: «Se acabó, hasta aquí hemos llegado». Aznar ya había dicho eso de «van a pagar por lo que han hecho» en otras ocasiones pero, esta vez, añadió: «No estoy dispuesto a que, por más tiempo, la basura humana que son los dirigentes de Batasuna sigan paseándose impunemente por las calles mientras los españoles tenemos que enterrar víctimas mortales». Y se hizo efectiva la Ley de Partidos. Durante mucho tiempo, los etarras negaron a pies junti-

llas en público la efectividad de esta norma. Pero mentían. Decenas de documentos internos demuestran cómo las ilegalizaciones iban convirtiendo el «empate infinito» del Estado contra ETA en la derrota de la banda. La propia organización reconoce tras el anuncio del «cese definitivo» que las medidas adoptadas hace 10 años la obligaron a cambiar de táctica. Pero eso no significa que se resigne. Al contrario, el acto de este fin de semana la izquierda abertzale exige que no haya ni vencedores ni vencidos. No es que Batasuna haya sido «insensible a las víctimas». Como dice un experto, «ha participado en el ejercicio del terror optimizando sus resultados y explotándolos política y socialmente». Ahora, con enorme cinismo, emplea fórmulas alambicadas para decir que lo lamenta y que también el Estado ha de pedir perdón. Lo que los ex-

pertos policiales destacan es que no le exigen a ETA que pida perdón porque ésta ya les ha dicho que no lo va a hacer y llaman la atención sobre dos puntos: recuperan las exigencias políticas —está acreditado que los miembros del IRA les han recordado recientemente que un trato de paz por presos es un mal negocio— y tratan de reescribir la historia con la *comisión de la verdad* o con la *justicia transicional* con las que quieren escenificar que la Transición en el País Vasco empieza ahora y, por lo tanto, todo lo perpetrado ha tenido esa justificación. El PNV ya ha asumido esa necesidad de un nuevo proceso constituyente; el lehendakari **López** pide la legalización de Sortu, la salida de **Otegi**, los acercamientos y un escenario político en el que todo el mundo quepa porque, según un dirigente del PSE, en el País Vasco «hasta mi madre se une a una

manifestación en la que se hacen esas peticiones». El Gobierno vasco niega que sea para que ETA no vuelva a atacar. Es, asegura, para garantizar la paz social y para que el victimismo no aumente la representación política de la izquierda abertzale. Es un error porque los *batasunos* tienen un techo electoral, sostienen los mismos expertos. En cualquier caso, alguien tenía que haberse tomado el tiempo de realizar la labor didáctica de explicarle a la progenitora de quien sea que, con ETA sin disolver y los presos sin evolucionar, esas manifestaciones no contribuyen a la revolución ética que se prometió. El Gobierno ha contribuido a construir el escenario actual y de él depende cómo se resuelva. Un alto cargo del PP aseguraba la semana pasada que la estrategia de **Zapatero** sobre Bildu es la que ha conseguido el «cese definitivo». Y no sabemos más porque el presidente **Rajoy** no ha dado pistas. Sólo la de que se aplicará la ley. Ayudaría saber qué lectura de la ley.